

PARASHAH NOAJ

Iojanán bar Moreh

En los años anteriores hemos estudiado en esta parashah las leyes universales, conocidas como las leyes de Noaj.

En esta ocasión queremos estudiar cuál fue el pecado específico de la humanidad que llevó al Eterno a casi acabar a la humanidad con el *mabul* o diluvio. Así mismo queremos conocer cuál fue el pecado cometido por la humanidad que llevó al Eterno a dispersarlos y confundirlos con la diversidad de lenguas en Babel.

El extenso relato y lo terrorífico del Mabul nos hace prestarle poca atención a otro pecado terrible, aparentemente menos grave, con que la humanidad pecó en Babel. Así que queremos comparar estas dos fallas de la humanidad que llevaron a que el Eterno dispusiera juicios sobre la humanidad. ¿Qué hay de común y qué hay de diferente en el proceder incorrecto de la humanidad en estas ocasiones y qué hay de común y diferente en los juicios justos del Eterno? Así que podríamos titular el estudio de esta parashah como:

MABUL Y BABEL

Empecemos por el Mabul.

Se nos dice en Bereshit 6:11. *Y se corrompió (תַּתְּשַׁחַתּוּ vatishajet) la tierra delante de Eloha, y estaba la tierra llena de violencia (אָמָרָה jamás).*

Esta expresión (תַּתְּשַׁחַתּוּ vatishajet), según Rashí, implica la comisión de actos de corrupción sexual y de idolatría, lo mismo que en el versículo: "*No sea que ustedes se corrompan (תַּתְּשַׁחַתּוּ tashjitún)*" (Debarim 4:16); y también en el verso siguiente: "*Pues todos los seres de carne habían corrompido (תַּתְּשַׁחַתּוּ hishtit) su camino sobre la tierra.*"¹

En ese versículo, Rashí comenta que el verbo תַּתְּשַׁחַתּוּ se refiere específicamente a la promiscuidad sexual, incluso entre especies. La raíz

¹ Sanhedrín 57a.

תנש de la cual se derivan los dos verbos citados aquí implica un grado muy alto de corrupción moral, cercano a la destrucción de los valores éticos y el sentido racional de la persona. El *Gur Aryé* apunta al respecto que precisamente se refiere a la inmoralidad sexual y la idolatría porque es hacia este tipo de actos que las pasiones humanas corrompidas ejercen su atracción sobre el ser humano.

Pero también *la tierra se había llenado de* (וְהָאָרֶץ מְלֵמָלָה) *violencia*, extorsión, robo. La expresión וְהָאָרֶץ implica aquí robo, como se declara: "*Y de lo arrebatado* (וְהָאָרֶץ מְלֵמָלָה) *que está en sus manos*"(Jonah 3:8).

La expresión וְהָאָרֶץ en la literatura rabínica indica tomar violentamente algún objeto de otro, *incluso si se da el pago correspondiente* [ver por ejemplo, *Baba Kamá* 62a]. Por eso en general es traducida por "violencia". Rashí utiliza el término לָגַב para definir וְהָאָרֶץ que significa literalmente "robar", es decir, apoderarse de un objeto ajeno *sin pagar* y abiertamente (a diferencia de גְּנֵיבָה, "hurto", que implica lo mismo, pero a escondidas). Al definir וְהָאָרֶץ por לָגַב, Rashí quiere enfatizar que cuando la Torah dice וְהָאָרֶץ no quiere excluir el elemento de robo, por lo que aquí ambos términos -robo y extorsión- deben ser entendidos como sinónimos. En este caso, la razón por la que la Torah utilizó la expresión וְהָאָרֶץ y no לָגַב fue para enfatizar que el robo mutuo era tan prevalente que la situación general de esa generación podría ser justamente calificada de extorsión mutua.

Así pues, el relato del מַבּוּל - diluvio - nos cuenta que hay perversión en la humanidad y que el hombre desatendía por completo su dimensión espiritual, 'ellos se encaminaron en pos de su cuerpo y sus tendencias materialistas, abandonando las necesidades de su espíritu...' (Abarbanel). Lo importante es no solamente los detalles técnicos que la Torah relata minuciosamente sino el hecho ético predominante en esta sección de la Torah.

Bereshit 6: 12 *Y miró Eloha la tierra, y he aquí que estaba corrompida; porque toda carne* (בְּשָׂרָא basar) *había corrompido su camino* (דַּרְכּוֹ darkó) *sobre la tierra.* 13 *Dijo, pues, Eloha a Noaj: He decidido el fin de todo ser, porque la tierra está llena de violencia a causa de ellos; y he aquí que yo los destruiré con la tierra.*

Todo ser de carne (בְּשָׂרָא basar) *había corrompido su camino* (דַּרְכּוֹ darkó) *sobre la tierra.* En el lenguaje de la Torah se suele utilizar la expresión (בְּשָׂרָא

basar), "carne", para aludir tanto a los seres humanos como a los animales, ya que ambos son seres de carne. Eso quiere decir que incluso las bestias domésticas, las fieras salvajes y las aves cohabitaban con otras especies².

Por otra parte, en hebreo, la expresión דרך camino, también tiene la connotación de *costumbre, modo usual de proceder*. Por extensión, en la Escritura es frecuentemente utilizada como expresión figurada para aludir a las relaciones sexuales, como se ve en *Mishlé* 30:19: "El דרך de un varón con una joven", frase que alude al modo usual que tiene un varón de relacionarse con una mujer.

El Talmud (*Sanhedrín* 108a), cita la opinión de Rabí lojanán, quien comentó que de este versículo se aprende que la gente de la época solía cruzar a las diferentes especies de animales entre sí. Tal proceder provocó que posteriormente los animales se acostumbrasen ellos mismos a cruzarse entre sí. A pesar de que inicialmente no fue culpa de los animales mismos que las especies se cruzaran entre sí, los animales ya se habían acostumbrado a ello y lo siguieron practicando incluso sin intervención del hombre. Esta corrupción de los hábitos naturales de las especies violó una de las condiciones esenciales de la Creación, la cual era que cada animal se apegara a su propia especie, como se indica en *Bereshit* 1:24: *Produzca la tierra seres vivientes según su género, bestias y serpientes y animales de la tierra según su especie.*

Así pues, la razón que ofrece la Escritura para la destrucción de la humanidad es la violencia y la perversión de la senda; ya que la violencia es la mala acción conocida y notoria. Al respecto comentaron los rabinos que la sentencia fue decretada por la violencia.

La razón es que la no violencia es un precepto natural, "una ley de Noaj" y no es necesario ningún profeta que venga a advertir o prevenir.

Y Maimónides añade "la violencia es mala para los hombres y para el cielo."

En modo alguno se debe entender que la Torah piense que el hombre es perverso por naturaleza. Esta es un tesis cristiana. Pero sí reconoce la

² *Bereshit Raba* 28:8.

Torah que el hombre tiene la capacidad “de pervertir su senda”, de hacerse pasible de penas y calamidades, pero que el reverso de esta moneda es que Noaj y sus hijos serán salvados del diluvio, por no haber seguido, ellos mismos, esta senda de perversión.

Por otra parte, así como la humanidad de esta época será destruida por “la perversión de la senda” veremos que otro grupo humano será formado, preservado y elegido por encaminarse en la senda de Eloha. Así leemos en Bereshit 18:19 *“Pues yo lo he escogido para que prescriba a sus hijos y a su descendencia en pos de él, para que observen la senda de Adonai: al practicar justicia y derecho”*.

13 *He decidido el fin de todo ser* En todo lugar en que halles promiscuidad, el castigo indiscriminado, una represalia colectiva e indiscriminada, sin tomar en cuenta la culpa o la inocencia, se avecina sobre el mundo y mata tanto a buenos como a malos. El pecado de promiscuidad sexual implica una corrupción indiscriminada del cuerpo humano que no toma en cuenta lo bueno y lo malo. Por ello, medida por medida, Eloha envía una plaga que igualmente físicamente destruye en forma indiscriminada, ya que desde un punto de vista puramente físico no hay diferencia entre buenos y malos; la diferencia es espiritual³

Porque la tierra está llena de violencia Esto indica que la sentencia únicamente fue sellada a causa del robo⁴. Este versículo da como razón exclusiva para la destrucción de la humanidad la proliferación de extorsión y robo en la sociedad, a pesar de que también habían cometido idolatría y promiscuidad sexual, como expresamente se indicó en el v. 12. Esto se debe a que Eloha es más paciente con los pecados cometidos contra Él -en este caso, la idolatría y la promiscuidad sexual- que los pecados cometidos contra el ser humano -en este caso, la extorsión y el robo.

En resumen, Abarbanel nos presenta las enseñanzas derivadas del relato bíblico sobre el diluvio que, amén de la información precisa respecto del mismo, deja un mensaje para la posteridad. Mensaje que aparece implícito en el texto: “Así como en el relato de la creación hemos leído que Eloha crea el mundo con Su poder, aquí, vemos que también puede reducir a la

³ *Bereshit Raba* 26:5.

⁴ *Sanhedrín* 108a.

nada ese mismo mundo, por causa de la violencia desatada por el hombre. Además, a partir del momento de la creación primigenia nada volverá a crearse de la nada, otra vez, sino que deberá haber especies que transmitan vida a otras especies y se desarrollen, y de ahí el mandato Divino a Noaj, “*de introducir al arca todas las especies de animales.*” Concluimos, con Abarbanel, que la creación primigenia ha sido y sigue siendo la base de todo desarrollo ulterior en este campo. De allí nuestra obligación de preservar la creación, aún en momentos de caos y oscuridad que ensombrecen a la humanidad con una periodicidad alarmante. La esperanza está simbolizada, en este relato, por un arca construida en madera, con toda la fragilidad que la caracteriza.

Ahora examinemos Babel.

“El significado y la comprensión de lo que ocurrió con esta generación ha dejado perplejos a los exégetas tanto nuevos como antiguos, en cuanto al pecado o al error de esta generación que ha sido castigada con la confusión de las lenguas y la dispersión por las latitudes de la tierra, y en cuanto a la relación que pueda existir entre su rebeldía y el castigo recibido por ello. Existen numerosos midrashim al respecto pero no concuerdan con una comprensión directa de las Escrituras...”

Con estas palabras Abarbanel inicia su comentario al respecto pasando revista a las posiciones de los exegetas que le precedieron, con el respeto que él siempre les dispensa, pero rechazando uno a uno sus argumentos.

Así que tendremos dos escuelas en la interpretación de este pasaje, una más antropológica la de Abarbanel: el orgullo tecnológico entre los hombres. Otra la de Rashí y los midrashim, más teológico: el orgullo y rebeldía contra el Eterno.

Bereshit 11:1. *Tenía entonces toda la tierra una sola lengua y unas mismas palabras* (וְדַבְּרִים אֶחָדִים).

Según los rabinos, la lengua era la lengua sagrada, el hebreo, ya que el mundo había sido creado con esa misma lengua⁵

⁵ *Tanjumá* 19

Y un mismo propósito. La frase וּדְבָרִים אֶחָדִים (udebarim ajadim) literalmente dice "palabras [o cosas] únicas", por lo que podría ser entendida en el sentido de tener un único propósito o un pensamiento en común.

Según Rashí y los Midrashim, los hombres de esa época vinieron con una misma idea en mente y dijeron: "Eloha no tiene derecho a reservarse para Sí las regiones celestiales; subamos al firmamento y hagámosle la guerra."

Según el Midrash⁶, el propósito al construir la torre era ascender a las regiones celestiales con el fin de adherirse espiritualmente al conjunto de seres superiores y de este modo adquirir el poder de anular los decretos que Eloha promulgaba sobre los seres inferiores. Este es el sentido de su pretensión de "hacerle la guerra" a Eloha: librarse de Su autoridad y poder sobre ellos (*Gur Aryé*).

Según otra explicación midráshica , esta frase significa que ellos hablaron contra el Ser único del mundo. La frase וּדְבָרִים אֶחָדִים puede ser interpretada en el sentido de "palabras" acerca del "Único".

Según otra explicación adicional, la frase וּדְבָרִים אֶחָדִים significa que ellos dijeron: "Cada mil seiscientos cincuenta y seis años el firmamento se desploma, tal como sucedió durante los días del Diluvio. Vengan y coloquémosle un soporte⁷."

Desde Adam hasta el Diluvio habían transcurrido 1656 años⁸. Ellos, que atribuyeron el Diluvio no a un castigo de Eloha sino a un fenómeno natural, pensaron que cuando transcurrieran otros 1656 desde el Diluvio ocurriría una catástrofe similar que destruiría el mundo, provocada por el "desplome" del cielo. Cabe señalar que en la antigüedad muchos pueblos del mundo tenían una idea similar para explicar las catástrofes. Los aztecas, por ejemplo, pensaban que cada 52 años el sol dejaría de dar su luz al mundo. Esta es una de las razones por las que sacrificaban víctimas humanas: para evitar que ocurriera tal calamidad.

⁶ *Tanjumá* 18

⁷ *Bereshit Raba* 38:6

⁸ *Mizrají*

Según esta interpretación, la frase וְדַבְּרִים אֶחָדִים es interpretada en el sentido de דַּבְּרִים אֶחָדִים, "palabras de unificación", aludiendo al hecho de que la gente de aquella época se unió entre sí para construir soportes al cielo para que éste no se desplomase y quedase asegurado⁹.

Pero la escuela de Abarbanel dice que el "idioma" hablado por todos los hombres no era el mismo necesariamente, sino que tenía un mismo origen fonético. Por otra parte, en cuanto al vocabulario de los hombres, era poco y limitado, de acuerdo a su actividad que era, ciertamente, limitada.

"...Pero cuando ellos tendieron a trabajos nuevos como la construcción de la ciudad y de la torre se apartaron de la hermandad y se dedicaron a las propiedades privadas, lo que los condujo al cambio y al idioma particular de cada cual, que nació de su deseo de posesionarse y atribuir cada cual para sí mismo cosas particulares diciendo: Lo mío es mío y lo tuyo es tuyo, hasta que por ello se separaron uno del otro."

Abarbanel está recalcando no la disparidad fonético - lingüística de aquel grupo humano, sino las diferencias de lenguaje surgidas de una búsqueda egoísta de intereses personales en detrimento de los del grupo, lo que necesariamente crea nuevos idiomas, nuevas formas de expresión no siempre compartidas por el grupo humano.

Bereshit 11:2 Y aconteció que cuando salieron de oriente, hallaron una llanura en la tierra de Sinar, y se establecieron allí. 3 Y se dijeron unos a otros: Vamos, hagamos ladrillo y cozámoslo con fuego. Y les sirvió el ladrillo en lugar de piedra, y el asfalto en lugar de mezcla.

La región de Shinar es la misma que Babel, la antigua Babilonia.

Hagamos ladrillo Pues no hay piedras en la región de Babel, porque es un valle.

Según Abarbanel, estos versículos prueban que, permanentemente, el hombre debe hacer frente a desafíos.

Cuando las familias de la tierra se asentaron en los valles de Shinar donde no existían "piedras ni canteras" tuvieron que suplir esa dificultad y lo

⁹ *Masquil leDavid*

hicieron fabricando, por primera vez, el ladrillo “levenáh” que suplantaré a la piedra “even” lo que queda por ver es cómo utiliza el hombre las cosas que crea con su ingenio.

Está presente en nuestro recuerdo que cuando Tuval-Cain “descubre los metales” la primera consecuencia de ello, de acuerdo a la Torah , fue “el asesinato de un hombre y un niño”, documentado por la “canción de Lémey” (Bereshit 4:23ss) que no es más que una canción de violencia y de muerte. ¿Qué ocurrirá en esta oportunidad? ¿Qué uso le dará el hombre a su nueva “invención”?

Bereshit 11: 4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

Según Rashí y los midrashim, la razón era para que Eloha no traiga sobre nosotros ninguna calamidad que nos disperse de aquí.

Los hombres de aquella época quisieron construir dos cosas: una torre y una ciudad. Con la construcción de la ciudad pretendían evitar la dispersión.

Pero la construcción de la torre era específicamente para rebelarse y pelear contra Eloha, según vimos que decían los midrashim en 11:1.

Sin embargo, según el *Gur Aryé*, tanto la ciudad como la torre tenían como propósito evitar la dispersión: pelearse contra Eloha era un modo de evitar la dispersión.

Desde el punto de vista de Abarbanel, este versículo describe con mucha claridad la ambivalencia del ser humano, señalando las necesidades genuinas del mismo y la soberbia inevitable que lo acompaña y de la cual parece no poder liberarse.

Querer construir una ciudad es noble y genuino pero querer perpetuar nuestro nombre (fama) por medio de altas torres que lleguen hasta los cielos, es soberbia.

Esto está debidamente ilustrado en Isaías 2:12 y s.s. donde dice entre otras cosas, que llegará el día de Adonai sobre toda torre alta y sobre toda muralla fortificada.

Isaías 2:17 “...Y caerá la altivez del hombre y bajará el orgullo de los hombres y entonces se enaltecerá Adonai solo, en aquel día. Y los ídolos hará desaparecer del todo.”

De acuerdo a esto, la construcción de la ciudad y la torre, especialmente de esta última, representaría al hombre enorgulleciéndose de su propia obra y eternizando su soberbia por medio del ladrillo que debió ser usado para otro tipo de vivienda.

Por lo tanto ¿Habrá de prosperar ese proyecto? ¿Los prolíficos pensamientos del hombre prosperarán?

Abarbanel continúa diciendo que lo que habría ocurrido aquí es algo similar a lo que ocurrió con Adam y su hijo Cain, después de él.

O sea que el hombre se aleja permanentemente, más y más, de la vida natural que la creación ofrece y tiende a dedicarse en exceso a la vida materialista que Abarbanel llama “vida artificial”.

No es que el Tanaj ni el Talmud tengan alegatos contra lo que se llama el avance y el progreso de la humanidad. Nada más lejos de la realidad que ello. La Torah quiere acompañar al ser humano en su desarrollo armónico, producto de la capacidad creadora con que Eloha le ha dotado al insuflarle en su cuerpo el hálito de vida y por ende, raciocinio e inteligencia.

Sería inútil enumerar la infinidad de veces que estas ideas figuran en el Tanaj o en la Literatura Rabínica.

Pero, por otra parte la Torah quiere evitar los excesos que llevarían al ser humano a una tendencia materialista que a la larga atentará contra su esencia espiritual y privará de sentido a toda su obra, que debe ser un medio para alcanzar un fin: la capacidad de dedicarse con amor a su prójimo en nombre de Eloha y guiado por Su Presencia.

Según Abarbanel, lo negativo de este episodio no sería el intento de construcción de una ciudad y de una torre pues “...La Torah no prohíbe la

construcción de ciudades"... sino que al emprender la construcción de grandes monumentos que tienen únicamente por finalidad manifestar la proeza "Tecnológica" del hombre sin que tengan un fin social en sí mismos, conducirán al hombre a la esclavitud y "...Así como las leyes de la naturaleza dicen que la piedra cae hacia la tierra y no asciende de la misma - ley de gravedad - y el fuego asciende a través del aire y no desciende; cuando los hombres buscan esclavizar a otros hombres, están atentando contra la naturaleza, porque la naturaleza ha hecho a los hombres libres e iguales desde el momento de su nacimiento."

Una idea de lo que habría ocurrido en la construcción de la ciudad y la torre, la encontraremos en פירקי דברי אליעזר pirké de Rabbí Eliezer Cap. XXIV. "Rabí Pinjas dice: ...Había escaleras al oriente de la torre y al occidente. Los hombres que subían con ladrillos, lo hacían por el oriente de la misma y bajaban por el occidente; si caía un hombre y moría, no le prestaban atención, mientras que si caía un ladrillo se sentaban todos a llorar y decían: ¡Ay de nosotros! ¿Cuándo recuperaremos este ladrillo que hemos perdido...? Este Midrash quiere protestar contra la actitud de preeminencia que el hombre "tecnológico" confiere a veces a los elementos de su invención por sobre el ser humano.

El Tanaj profesa una profunda aversión a esta actitud que no es más que la sumisión absoluta del ser humano a su progreso tecnológico, que debe ser el medio para un fin y no un fin en sí mismo.

Bereshit 11: 8 Así los esparció YHWH desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

La Torah recalca que el proyecto de construir la ciudad fue abandonado, o sea que no pudieron llevarlo a buen término y quedaron incompletas, tanto la ciudad como la torre.

Según lo midrashim, esto quiere decir que los dispersó en este mundo¹⁰. Lo mismo que ellos habían dicho al construir la Torre: "*No sea que seamos dispersados*", se cumplió en ellos, como dijo el rey Shelomó: "*Lo que el malvado teme se cumplirá*"¹¹."

¹⁰ *Tanjumá* 18.

¹¹ *Mishlé* 10:24

Bereshit 11:9 *Por esto fue llamado el nombre de ella Babel, porque allí confundió YHWH el lenguaje de toda la tierra, y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra.*

Según Rashí, esto enseña que no tienen parte en el Mundo Venidero [olam haba]¹². El hecho de que Eloha los dispersó en este mundo ya ha sido señalado en el verso anterior. La repetición aparentemente superflua de esta misma idea es interpretada en relación a que los "dispersó" de otro lugar: del Mundo Venidero

El real significado de la palabra בבל Babel es: "La puerta de El" (Bab- ilu). Con este nombre los babilonios querían atribuir la fundación de la ciudad a la deidad Ilu. La Torah quiere ver en esta denominación no una fundación sobrenatural de la ciudad que portaba ese nombre sino la misma confusión personificada por ladrillos y construcciones de esa ciudad.

Abarbanel dice que ninguna generación de la historia está exenta de esta "confusión".

Si la generación anterior fue exterminada por el diluvio - mabul - ésta será víctima no de su desaparición, sino de "bilbul" - confusión -.

Según Abarbanel la confusión de las lenguas no sería otra cosa que el hombre hablando en un lenguaje "artificial" excesivo, dejando de lado por completo, su lenguaje natural, con la consiguiente desinteligencia derivada de este hecho.

Por el contrario, el profeta Tzefaniah (3:9) como si se estuviera haciendo eco de esta confusión de idiomas - que no puede ni debe perdurar - dice: *"...Pues entonces trocaré para los pueblos (su idioma) por un idioma claro, para que invoquen todos el Nombre de Adonai y lo sirvan hombro a hombro."*

La historia no podrá concluir hasta que no llegue el momento en que los seres humanos retomen lo más precioso que poseían antes de que cayeran presa de su soberbia tecnológica, o sea un solo idioma y pocas palabras.

¹² Sanhedrín 107b

Cuando eso ocurra, la humanidad habrá ingresado a lo que los profetas de Israel han denominado: ביום ההוא - aquel día - el día que realmente será el comienzo del tiempo, el día en el cual el hombre podrá hablar con el hombre y juntos servir a Eloha, Creador de todos.

Conclusión

Ahora bien, siguiendo a Rashí, no tanto a Abarbanel, ¿qué pecado fue más grave: el de la generación del Diluvio o el de la generación de la Dispersión?

Unos -los del Diluvio- no atentaron contra el Fundamento de la existencia [Eloha], pero los otros -los de la Dispersión-sí atentaron contra el Fundamento para hacerle la guerra.

El pecado de la generación del Diluvio no implicaba la rebelión directa contra Eloha, ya que su corrupción atañía principalmente a su falta de control en las relaciones humanas, y de ahí que se dedicaran a la extorsión y a la inmoralidad sexual. Pero al construir la Torre de Babel, la generación de la Dispersión tenía como propósito expreso rebelarse contra la autoridad divina. Así, pues, en términos puramente "religiosos" se podría decir que el pecado de la generación de la Dispersión fue más grave.

Aun así, los primeros fueron arrasados del mundo por el Diluvio, pero los segundos no fueron aniquilados del mundo. Ello podría parecer paradójico, pero en realidad los hombres de la generación del Diluvio se robaban entre sí y siempre había disputas entre ellos, razón por la cual perecieron; pero los segundos se trataban con amor y amistad entre ellos, como se implica de que está escrito con respecto a ellos, que tenían *"una sola lengua y un mismo propósito."*

De esto debemos aprender qué tan aborrecible es para Eloha la disputa y qué tan grande es para Él la paz¹³.

El pecado de rebelarse contra Eloha sin duda alguna que en sí mismo constituye un pecado más grave -como Rashí mismo enfatiza al decir que "atentaron contra el Fundamento"-, por lo que en rigor la generación de la

¹³ *Bereshit Raba* 38:6.

Dispersión debió haber recibido el castigo más duro en este mundo. Pero a causa del espíritu de unidad que había entre ellos, Eloha solamente provocó que se dispersaran por toda la tierra, sin exterminarlos.

Cabe señalar que el Talmud, en el tratado de *Sanhedrín* 107b, declara que ninguna de las dos tiene parte en el Mundo Venidero. Siendo así, toda la diferencia estriba en el castigo que cada una recibió *en este mundo*. Los pecados de la generación del Diluvio eran principalmente de carácter físico y social, y por ello -medida por medida- merecieron la exterminación física; el de la Dispersión era esencialmente de carácter espiritual, por lo que no se imponía su eliminación física.